

Colaboración espontánea

Mi loro

Ave locuaz que charla todo el día
todo lo que aprendió sin ton ni son
e interrumpe y molesta la atención
con su estolidida y loca algarabía...

Entreteje en confusa sinfonía
un sin fin de palabras sin razón
que me sugieren la honda reflexión
de una loca y falaz monomanía...

Me recuerda mi loro, cuando parla,
la aturdida y locuaz e insulta charla
de muchos petulantes sin decoro
qué hablan por escucharse solamente
y hacen, sin sospecharlo, entre la gente
el papel que en mi casa hace mi loro...

Miguel MARTOS.

Mis diez y nueve años

Hoy que recuerdo cosas de una edad ya lejana
en que era el vivir dulce y sereno el soñar,
por lo que fué, Dios mío, sólo una dicha vana,
siento el deseo ingenuo de ponerme a llorar.
Y ante mis ojos yermos la sombra del pasado
se desliza como una enlutada, y presiento
que el invierno se acerca con su ocaso velado,
mientras asilo busca mi pobre azoramiento.
(La alegría es efímera, mas la angustia persiste
siempre aguda y suprema en las horas sin calma;
la vida—corta o larga—es un camino triste,
que enferma de fatigas incurables el alma!)
Pienso que mejor fuera no tener una historia,
no haber amado nunca, ni siquiera vivido
para el fugaz ensueño perfumado de gloria,
ni saberse ya viejo por lo que se ha sufrido.
Y al final de la marcha lacerante, comprendo
—el corazón sangrando sus nostálgicas rosas—
que hubiera yo pasado por la vida, sonriendo,
como un indiferente para todas las cosas!...

Santos AGUILERA.

Flor marchita

Guardo igual reliquia de sagrado nombre
como eterna prueba de sin par recuerdo,
un jazmín marchito
que es el que hoy inspira mi vibrante verso,
un jazmín que otrora era todo albor,
perfumado y bello.
Blanco igual un lirio místico y sagrado
que emanara esencias de sublime incienso,
y hoy, caído y mustio,
marchitado y seco,
simboliza el paso de un amor sentido
que se fué apartando, que se fué muy lejos.

Fué una noche clara,
noche de consuelo,
de esas en que brillan estrellas errantes
como almas perdidas vagando en el cielo,
de esas en que luce la luna su disco,
en blanco destello
y llena la tierra de claros, de sombras,
de amor y misterio;
noches destinadas al amor profundo,
a llorar en brazos del letal silencio
y a calmar las penas que rebosa el alma
desahogando el pecho.
Y una de esas noches tu mano divina
del altar sagrado de tu casto seno...
desprendió la blanca pureza impoluta
al jazmín fragante que siempre conservo,
y a mí me lo diste con gracia exquisita
como si me dieras con sus blancos pétalos
algo de tu vida,
algo de la esencia de tu amor exelso...

Por eso yo guardo,
ya marchito y seco,
el jazmín saeado tan galantemente
del altar sagrado de tu casto seno.

Miguel B. TALLEDO.

Atracción

Surgió de las peñas un hilo de plata
que al ir aumentando su rico caudal,
en forma de sierpe bajó por la falda,
siguió por el valle corriendo al azar.

Arroyo más tarde, cruzó por la selva,
giró caprichoso, mil formas tomó,
sonrió a su paso la Naturaleza,
doraron sus ondas los rayos del sol.

Reflejó en su linfa las galas del cielo,
las auroras quisieron sus aguas rizar,
mas él, ambicioso de nuevos portentos,
su sed de placeres no sacia jamás.

LAS ESPECIALIDADES DE LOS MÉDICOS



Ella fué la celeste inspiradora
de hechos gloriosos, de gigantes hombres
cuyos bendíos nombres
la historia eternizó y el hombre adora.

De lo sublime, encarnación bendita;
ángel de salvación y venturanza.
¡Sólo ella en nuestras almas deposita
la virtud, el amor y la esperanza!

Guido ADEMARO GUIDI.

Ritos

Lentamente, suavemente
agitaste las pestanas,
descubriendo de tus ojos, de tus ojos insondables
como abismos, la mirada.

Suavemente, lentamente,
musitaste una palabra
y tus labios entreabiéronse, ofreciéndome sus besos
ardorosos, como ascuas.

Mudamente febrilmente,
te mostrabas toda blanca,
con un manto de oro viejo: los cabellos ondulados
que cubrían tus espaldas.

Febrilmente, mudamente,
te allegaste cabe el aro...
¡Y el hierático santuario escuchó misas idólatras,
gentilicias y paganas!

Antonio TÁLAVERA.

El huracán

Inquieto y rumoroso con furias de torrente
parece que expresa pasiones de titán;
y fuera por los llanos energético y rugiente
cantando sus hazañas, viril, el huracán.

De la montaña alta besó la blanca frente
donde del sol los rayos a iluminarla van;
hizo agitar las aguas serenas de la fuente
y dilató el sonoro rugido del volcán.

Si es bello el mar bravío le debe a la fiereza
del viento desatado la trágica belleza
que en medio las borrascas admira el corazón.

Los árboles del monte vacilan a su empuje;
yo lo amo porque canta, yo lo amo porque ruge,
y puebla los ramajes de agreste vibración.

Enrique CAMINOS.

Irremediable

Estas húmedas noches invernales
asilan a la pálida que espía,
para llevarme de la mano, pía,
ya que llegan al límite mis males.

Y siento en estas noches terminales,
enfermo y solo en mi covacha fría,
revivir la esperanza que moría
ayer mientras cantaban los zorzales.

El eco de una voz llega a mi oído
y mitiga, cual ráfaga de lumubre,
el dolor de mi cuerpo entumecido...

Mas, cuando el sol de primavera alumbré,
mi supremo tributo habré rendido
bajo el hielo que rueda de la cumbre!

Juan José CASSIET.

Ayer y hoy

El sol, sobre la tierra enviaba su tesoro,
cubríanse los campos con un dorado tul;
los pájaros del bosque entonaban en coro
un himno jubiloso bajo el profundo azul.

Susurraban las brisas mil sonidos extraños,
murmuraba el arroyo su canción eterna,
en las verdes campañas pacían los rebaños
y las aves cruzaban la región ideal.

Cual ese día bello de paz y de alegría
mil otros desfilaron cumpliendo una misión...
Todo era entonces vida y amor y poesía,
mas, ¡ay!, pasaron raudos como blanca visión.

Un día gris y triste trinaron los clarines,
doblaron los tambores con rompe vibración,
sus notas espaciando del valle en los confines...
¡Llegaba el enemigo en bárbara invasión!

Los humildes labriegos tornáronse guerreros,
dejaron el arado por el cañón fatal,
trocaron sus guadañas en filosos aceros
por defender, heroicos, la enseña nacional.

Pasaron ya los tiempos de paz y de alegría;
aquí está el enemigo en bárbara invasión;
ayer todo era vida y amor y poesía,
mas, ¡ay!, hoy todo es luto y muerte y destrucción!

Oscar Bernardo MOYANO.